

## Alicia Moreau de Justo en el documental *Sello Argentino*

Rocío Villar Castro  
Instituto de Artes del Espectáculo-  
UBA/ Filocyt  
rociovillar2046@gmail.com

**Resumen:** En este artículo abordaré el documental *Sello Argentino: Alicia Moreau de Justo* (2012), dirigido por Andrés La Pena y producido por la señal pública de Televisión Digital Abierta ACUA (Argentinos cuentan Argentinos). Me interesa analizar cómo se construye la figura de Alicia Moreau de Justo haciendo hincapié en los recursos formales y estéticos que se emplean para dar cuenta de su vida y obra. En este sentido el empleo de la postal, como formato a partir del cual ella será representada, me permitirá repensar las nociones de historia, archivo y memoria y ver de qué manera el abordaje de su trayectoria establece un diálogo con el presente. Indagaré sobre qué estereotipo construyen los testimonios de quienes son entrevistadas, cuáles son los aspectos que se decide destacar y qué significa representarla como mujer excepcional del siglo XX en relación al movimiento feminista de comienzos de 1900.

**Palabras clave:** socialismo; feminismo; documental; Alicia Moreau; historia.

**Resumo:** Neste artigo tratarei o documentário *Selo Argentino: Alicia Moreau de Justo*, dirigido por Andrés La Pena e produzido pela emissora pública de Televisão Digital Aberta ACUA (Argentinos contam Argentinos) (2012). Interessa-me analisar como é construída a figura de Alicia Moreau de Justo, enfatizando os recursos formais e estéticos que são utilizados para dar conta de sua vida e obra. Nesse sentido, a utilização do postal, como formato a partir do qual será representado, vai permitir-me repensar as noções de história, arquivo e memória e ver como a abordagem da sua carreira estabelece um diálogo com o presente. Vou indagar sobre que estereótipo os depoimentos das entrevistadas constroem, quais são os aspectos que se decidem destacar e o que significa representá-la como uma mulher especial do século XX em relação ao movimento feminista do início do século XX.

**Palavras-chave:** socialismo; feminismo; documentário; Alicia Moreau; história.

**Abstract:** In this article I will address the documentary *Argentine Seal: Alicia Moreau de Justo*, directed by Andrés La Pena and produced by the public broadcaster of Open Digital Television ACUA (Argentines count Argentines) (2012). I am interested in analyzing how the figure of Alicia Moreau de Justo is constructed, emphasizing the formal and aesthetic resources that are used to give an account of her life and work. In this sense, the use of the postcard, as the format from which it will be represented, will allow me to rethink the notions of history, archive and memory and see how the approach to her career establishes a dialogue with the present. I will inquire about what stereotype the testimonies of those interviewed build, what are the aspects that are decided to highlight and what it means to represent her as an exceptional woman of the 20th century in relation to the feminist movement of the early 1900s.

**Key-words:** socialism; feminism; documentary; Alicia Moreau; history

## Introducción

Alicia Moreau de Justo fue una figura central en los comienzos del feminismo en el país, así como también una gran defensora de los derechos humanos. Su nombre, sin dudas, está vinculado con la lucha política en la que participó desde la militancia del Partido Socialista, la defensa por la igualdad entre hombres y mujeres y su desempeño como médica atendiendo a los más necesitados. Nació en Londres el 11 de octubre de 1885<sup>1</sup> y murió en Argentina, país al que llegó con su familia a los cinco años, el 12 de mayo de 1890. Su vida, su pensamiento y su obra estuvieron signados por las transformaciones sociales y políticas que se dieron en Argentina a lo largo del siglo XX, muchas de las cuales estaban en sintonía con los cambios producidos a nivel mundial. En reconocimiento a su trabajo la Cámara de Diputados de la Nación la eligió como Mujer del año en 1984 y la Universidad de Buenos Aires la distinguió como la “Médica del Siglo”. Sin embargo y a pesar de la importancia de su legado, a veces pareciera ser una figura olvidada, al constatar que son pocas las representaciones ficcionales o documentales con las que se aborda su figura histórica. Una de ellas es el texto audiovisual *Sello Argentino: Alicia Moreau de Justo* (2012), dirigido por Andrés La Pena y producido por la señal pública de Televisión Digital Abierta<sup>2</sup> ACUA Federal (Argentinos cuentan Argentinos).

ACUA Federal tenía como objetivo ser un canal de comunicación para fortalecer la construcción de identidades múltiples. Desde esta perspectiva la serie *Sello Argentino* se ofrecía como una producción con fines pedagógicos y de divulgación en la cual se relataban historias de distintos personajes históricos que siendo extranjeros habían dejado un legado en el país. El formato era siempre el mismo y lo que cambiaba era el personaje sobre el cuál se hacía mención. Al comenzar, una pareja de diseñadores se presentaban como integrantes de un estudio de diseño gráfico mencionando que tenían una misión: “Realizar una serie de postales sobre personajes notables, visionarios, sobrevivientes, genios provenientes de todas partes del mundo que en su documento tuvieron un sello argentino”. Luego explican que tienen como tarea ilustrar la postal de Alicia Moreau de Justo. Mencionan que: “Mientras diseñamos cada postal descubrimos su historia sorprendente con los testimonios de quienes recogen sus legados”. En este sentido su tarea puede ser vista como de reconstrucción histórica, poniéndose en evidencia que se hará una selección de recortes y que quienes lo realizan no son expertos en el tema, sino que irán “descubriendo” los aspectos más relevantes de cada personaje histórico a partir del testimonio de otros. La postal se irá construyendo a modo de *collage* con las imágenes más representativas vinculadas al personaje. La información está a cargo de una voz en *off* que va narrando los hechos cronológicamente teniendo como soporte imágenes de archivo al tiempo que se intercalan testimonios de quienes la conocieron. En este caso son tres entrevistas: Elena

1 Su padre Armand Moreau, un revolucionario francés que había participado de la Comuna de París en 1871, debió refugiarse primero en Bélgica, luego en Gran Bretaña y finalmente decidió trasladarse con su familia a Buenos Aires en 1890.

2 La Televisión Digital Abierta (TDA) fue creada mediante decreto en el año 2009 e implicaba la implementación de un sistema de televisión digital terrestre y satelital que pudiera desplegarse a lo largo de todo el territorio nacional. Tenía por objetivo la generación de contenidos desde una perspectiva plural y federal.

Tchalidy, amiga y creadora de la Fundación Alicia Moreau de Justo; Virginia González Gass, legisladora de la ciudad de Buenos Aires y profesora en letras; y Diana Maffía, doctora en Filosofía.

Este artículo constará de dos apartados. En el primero se dará cuenta del contexto histórico en el que Alicia Moreu comienza su militancia, y en el segundo se hará hincapié en un análisis del texto fílmico sobre los procedimientos y recursos formales empleados para relatar la vida y obra de Alicia Moreau.

Al recurrir a la postal como soporte de la representación me interesa indagar sobre cuáles son los aspectos que se seleccionan para reconstruir su figura y cuáles son dejados de lado. ¿El empleo del *collage* posibilita pensarla desde una reconstrucción histórica a partir de la puesta en relación de distintos aspectos de su vida? ¿Existen contradicciones entre los mismos o por el contrario se termina por configurar una imagen homogénea que queda cristalizada en la postal?

Estos son algunos de los interrogantes que intentaré responder a lo largo de este artículo.

### **Contexto histórico y surgimiento de las primeras luchas feministas a comienzos del siglo XX**

Feminista, socialista, médica, educadora, pensadora, periodista, madre y esposa. Alicia Moreau fue todo eso y mucho más, porque cada actividad y rol que desempeñó lo hizo en un momento histórico en el cual las mujeres tenían pocas posibilidades de desarrollarse profesionalmente ya que su rol principal estaba destinado a cuestiones domésticas. A comienzos de 1900 las mujeres tenían escasa participación cívica en relación a los varones<sup>3</sup> (recordemos que la ley que sanciona el voto femenino es de 1947), sin embargo ya habían comenzado a militar las primeras sufragistas.

En ese lapso, en Argentina, se ve crecer el movimiento sufragista y, concomitantemente, se aprecia que las mujeres fueron ocupando lugares en los partidos políticos, espacios feministas y/ o sufragistas como una faceta de una ciudadanía política que formalmente les estaba vedada, pero que en la práctica las impelió a los espacios que tradicionalmente habían sido pensado de manera excluyente para los varones (Valobra, 2008: 3).

Durante este período también tienen relevancia los grupos de beneficencia vinculados a la acción social “En ellas las mujeres cumplieron un papel central y, aunque formaban parte de un sector minoritario de la sociedad, lograron por medio de la práctica asociativa trascender la estrechez del espacio doméstico, extendiendo el ejercicio de la maternidad a la sociedad” (de Paz Trueba, 2009: 119).

De este modo, lejos de pensar que las mujeres hayan estado totalmente excluidas de la escena pública, lo que sucedió, en todo caso, es que se las excluyó del relato histórico a partir del cual la vida pública se

<sup>3</sup> “Al finalizar el siglo XIX ya estaba en plena vigencia el Código Civil que sancionaba la inferioridad jurídica de las mujeres, a semejanza de la mayoría de los códigos en boga” (Barrancos, 2014).

contaba.

Las sociedades de nuestro continente, marcadamente patriarcales, nos asignaron lugares subalternos, poco dignos de ser destacados o siquiera mencionados. Así, cada logro alcanzado por una mujer adquirió un carácter excepcional en virtud, justamente, de su género. De nosotras se esperaban otras funciones, más ligadas al ámbito de lo doméstico. La ciencia, la filosofía, el arte, la política, la excelencia en distintos ámbitos era terreno de los hombres, y si una mujer descollaba en alguno de ellos, debía ser doblemente meritoria [...] (Barber, 2019: 9).

El acceso a la educación superior estaba destinado principalmente a los hombres. No se trataba de una prohibición legal que restringiera la asistencia a la universidad pero sí existía el “sobreentendido” de que ese no era ámbito para las mujeres ya que su lugar estaba en la casa y en el cuidado de la familia. Alicia Moreau además de haber sido madre y esposa fue una de las primeras universitarias del país.

[...] Sólo tres médicas obtuvieron el título en su promoción, auténticas pioneras. No todos los profesores –algunos de ellos adustos señores encargados de prejuicios y tabúes– pudieron sobreponerse al trance de encontrar en las aulas a esas señoritas dispuestas a enfrentarse así nomás con la más completa anatomía humana. ¡Tener que mostrarles los genitales! Que los varones vieran y manipularan los genitales femeninos estaba bien porque ellos eran los encargados de cuidar la salud de las señoras; pero estas señoritas intrusas y para colmo jóvenes y bien parecidas no debían llegar a ver las zonas secretas masculinas [...] (Henault, 1983: 41).



Alicia Moreau fue una de las primeras médicas de América Latina en especializarse en medicina femenina y la segunda mujer en recibirse de médica en Argentina en 1914.<sup>4</sup> Entendía que su trabajo médico debía ir en paralelo de la acción social y política, por esa razón comenzó a atender de manera gratuita a prostitutas. Este compromiso con la salud de las mujeres más vulnerables de la sociedad la llevó a fundar en 1918 el Comité Femenino de Higiene Social para combatir la prostitución y la trata de mujeres. Al referirse a sus prácticas en el Hospital de Clínicas mencionaba que fue allí donde comprobó que muchas enfermedades provenían de la miseria que sufrían los trabajadores a causa de un injusto régimen social. “Comprendí que la acción del terapeuta debía unir la del político, preocupado por las cuestiones sociales.” (Henault, 1983: 35).

Sus comienzos en la militancia feminista datan del año 1902 cuando conoció a las hermanas Chertkoff, figuras claves del feminismo argentino, con las cuales fundó el Centro Socialista Femenino y la Unión Gremial Femenina, pilares fundamentales para el reconocimiento de igualdad de la mujer en la sociedad argentina. Años más tarde, junto con otras mujeres, entre las que destacaba Sara Justo, fundaron el Centro Feminista de Argentina y el Comité Pro-Sufragio Femenino. En la constitución del

4 La primera médica argentina fue Cecilia Grierson graduándose en 1889, con su tesis “Histereo-ovarotomías ejecutadas en el Hospital de Mujeres, desde 1883 a 1889”. Alicia Moreau obtuvo medalla de honor por su tesis “La función endócrina del ovario”.

Centro se definía el feminismo como un movimiento social organizado para reformar la legislación, abrir los estudios, mejorar las condiciones de trabajo y hacer desaparecer los prejuicios y prácticas que impedían a la mujer vivir con libertad. Entre 1904 y 1906 organiza, junto a otras feministas como Julia Lanteri, Cecilia Grierson y Elvira Rawson, los primeros congresos feministas internacionales y junto a ellas elabora el primer proyecto de sufragio femenino que Alfredo Palacios presentaría en el Congreso.

La adhesión temprana al feminismo de las mujeres socialistas y de las denominadas librepensadoras –en todo caso un grupo entre las que destacaban las “letradas”– significó la puesta en marcha de por lo menos cuatro demandas fundamentales: la remoción de la inferioridad civil, la obtención de mayor educación, el auxilio a las madres desvalidas y la cuestión del sufragio, reclamo que se había empujado especialmente en otras latitudes (Barrancos, 2014: 8).

En 1910, junto a su padre Armand Moreau y Berta W. de Gerchunoff fundó el Ateneo Popular cuya finalidad era promover la extensión de la educación secundaria y universitaria. Durante esos años dará una serie de conferencias sobre enfermedades venéreas e higiene sexual en la Sociedad Luz, Asociación socialista fundada en 1899 cuyo objetivo era promover de manera pedagógica el conocimiento de la ciencia.

En 1921 se afilió al Partido Socialista y en 1922 se casó con Juan B. Justo, quedando viuda seis años más tarde. Alicia Moreau ya era militante antes de conocer a J. B. Justo y luego de su muerte siguió teniendo una participación activa dentro del partido.

Habiendo sido una impulsora del sufragio femenino, la ley 13.010 promulgada el 23 de septiembre 1947 durante el gobierno de Juan Domingo Perón, Moreau se presentó a las primeras elecciones en las que las mujeres podían votar y ser votadas, en 1951, pero no pudo hacerlo porque fue detenida, como varios de los dirigentes fundamentales del socialismo argentino. Años más tarde, estuvo a cargo de la dirección del diario *La Vanguardia*, uno de los periódicos socialistas más importantes de toda Sudamérica; desde allí se preocupó por apoyar desde sus páginas la reforma agraria y el inicio de la Revolución Cubana, además de criticar al gobierno militar. En 1974 apoyó al conocido “Grupo de los Ocho”, una alianza de grupos políticos que defendían la democracia frente a la tendencia autoritaria de la presidenta María Estela Martínez de Perón y del ministro López Rega. Un año más tarde fue una de las fundadoras de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, junto con destacadas personalidades argentinas. Con más de 90 años acompañó a las madres de la Plaza de Mayo. Su trabajo en favor de la unidad entre los socialistas, la democracia y los derechos humanos fue intenso durante toda la dictadura militar, y estuvo en casi todas las organizaciones que denunciaron lo que estaba ocurriendo en el país.

Consideré necesario hacer este breve recorrido histórico-político-social para dar cuenta del grado de relevancia que ha tenido la obra de Alicia Moreau en la historia argentina. Resulta llamativo que su figura

no haya tenido una representación aún mayor tanto en la ficción como en el documental. Alicia fue la voz portadora de la lucha de muchas mujeres anónimas dispuestas a conquistar sus derechos. Ella formaba parte de un movimiento más amplio que era el feminismo y es desde ahí y no individualmente, que debemos pensar su legado.

### **Alicia Moreau de Justo: su imagen como recuerdo**

En este apartado analizaré cómo se realiza la construcción de la figura de Alicia Moreau a partir de determinados procedimientos estéticos y formales, centrándome principalmente en el uso de la postal como soporte de la representación. Al mismo tiempo indagaré sobre cuáles son los rasgos que se decide destacar de su personalidad y cuáles son las voces testigos a las que se apela para configurar una determinada imagen.

Lo primero que analizaré será el título, que al ser un aglutinante sémico, es decir, logra que diferentes elementos y sentidos queden unidos entre sí, provee la clave de acceso al texto audiovisual. En este sentido anticipa el recurso de la postal como figura de representación, la cuestión migratoria y el legado de Alicia Moreau como personaje central de la historia argentina.

A partir de esta información aportada por los créditos, unos de los primeros datos que se destacan de ella es su cualidad de extranjera. Si bien nació en Inglaterra, lo cierto es que vino de muy chica a la Argentina, a los cinco años, con lo cual toda su formación y militancia la hizo en el país. “Cuando llegué al país, no caminaba. Como siempre digo, tuve mucho gusto de aprender a caminar sobre esta tierra de la que nunca me separé” (Henault, 1983: 9).

En el audiovisual se menciona “Extranjeros que ayudaron a construir la identidad nacional”. Considero que Alicia Moreau supo ayudar a construir la identidad nacional no como extranjera sino como argentina. Además de haber sido una de las pioneras del feminismo en el país, y una figura clave del socialismo, abrazó muchas causas nacionales como propias. Como mencioné, en 1975 fue una de las fundadoras de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos,<sup>5</sup> organismo fundamental que recolectó testimonios y denuncias de familiares y de diferentes formas de violación de los Derechos Humanos ocurridos durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983). Al presentarla como extranjera se hace hincapié en su cualidad de diferente, se la distingue del resto por no formar parte de la comunidad a la cual se inserta.

[...] Pero resulta irrefutable que en la mayoría de los casos se ha tratado de contar lo que ocurrió sólo en relación con las muy sobresalientes, que el discurso que la Historia dedicó a las mujeres hasta hace poco puso en foco a las que lograron

5 La APDH fue un Organismo autoconvocado no gubernamental creado para denunciar la creciente situación de violencia que se vivía en Argentina y que meses más tarde daría lugar al golpe cívico militar (1976-1983) instalando el Terrorismo de Estado en el país.

destacarse por razones de gran significado público. Más allá de ese reconocimiento a las “grandes mujeres”, el balance final indica una notoria ausencia de la acción femenina, como si hubiera sido posible una historia sin las mujeres, como si la vida de las comunidades humanas pudiera haber acontecido al margen de aquéllas, como si los trajines, buenos y malos, de la especie hubieran podido transcurrir sin su presencia. (Barrancos, 2008: 9).

La otra cuestión que me interesa mencionar y que estructura el texto es la elección del formato postal para representar los rasgos fundamentales de Moreau. La definición de la tarjeta postal, indica que se trata de un rectángulo de cartulina, por lo general de 14 x 9 cm. y de 3 y 5 mm. de espesor destinada al envío por correo de mensajes breves sin necesidad de sobre y a muy bajo costo (Restrepo, 2010).

Es decir, se trata de un objeto que tenía por función originaria comunicar, ya que fundamentalmente se empleaba para enviar unas líneas de texto en donde la imagen reflejaba el lugar de procedencia del emisor. Desde hace muchos años esa función dio paso a otra que es la de *souvenir* o recuerdo.<sup>6</sup> Podemos ver actualmente postales de restaurantes, cines, teatros, museos y ya nadie está esperando que se envíe por correo con algún mensaje, sino que simplemente se guardan como recuerdo, pasaron de tener una función comunicativa a tener una función emotiva y evocativa para luego ser guardadas. ¿Por qué entonces pensar en el 2012 en una postal para contar el legado que ha dejado Alicia Moreau a lo largo de tantos años de compromiso y lucha social? ¿Por qué plasmar en un objeto cuya función actual y principal es la de ser recuerdo a una de las mujeres más importantes en el feminismo cuyo accionar no sólo recalca a comienzos de 1900 sino que prácticamente atravesó todo el siglo XX?

Una de las conjeturas posibles para dar respuesta a estos interrogantes sería que al tratarse de un texto con fines de difusión el apoyo en la imagen tuviera que ver con eso, es decir, darle lugar a lo icónico para que visualmente hubiera un reconocimiento rápido de la trayectoria de Alicia Moreau. Si pienso en la estética en general que presenta *Sello Argentino* es pertinente la elección de este formato ya que estaría estableciendo un guiño de época proponiendo una cadena de vinculaciones que nos remiten al pasado: Postal-viajes-sello. Ahora bien, la tarjeta postal tal como era usada en el pasado, tenía dos caras, de un lado la imagen y del otro iría el texto escrito, el mensaje que llegaría a destino al ser enviada.

En las postales se entrelazan de forma muy original lo legible y lo visible. Los usuarios eligen una tarjeta por su imagen y acogen lo que exhibe deseando que al compartirla con otros, aquellos vean lo que han visto al elegirla; que transmita algo de lo que ha significado al escogerla. Y sobre la imagen, en su anverso, la escriben, re-inscribiéndola de una manera particular. Estos textos no se limitan a ser ‘pie de fotos’ como lo son las referencias impresas de las imágenes que la mayoría de postales ya poseen; tampoco las imágenes son simples ‘ilustraciones’ de los relatos que sobre ellas se inscriben (Restrepo, 2010).

6 Entre 1907 y 1914, el uso cotidiano y el intercambio de tarjetas postales estuvo en su apogeo, siendo el medio masivo de comunicación más popular y económico. Aunque hoy las postales siguen vivas, con otros usos y modalidades ya no tienen el sentido social, el uso ni la circulación que tuvieron hace 100 años (Restrepo, 2010).

Escribir en la tarjeta postal es enviar un mensaje, pero en este caso se privilegia la imagen y se omite el texto. En este punto vuelvo a preguntarme ¿por qué excluir el texto cuando se trata de una mujer que no sólo ha dejado su pensamiento por escrito en varias publicaciones sino que ha luchado para que la palabra de las mujeres pudiera ser escuchada? Alicia Moreau además de ser una activa militante y mujer de acción fue una pensadora que creía en el conocimiento y la educación como motores del cambio social y por lo tanto hizo de la palabra un vehículo para dar a conocer sus ideas tanto políticas como científicas. En 1906 había participado en el Congreso Nacional de Libre Pensamiento realizado en Buenos Aires el 20 de septiembre. Allí, expuso su estudio *La Escuela y la Revolución*, en el cual manifestaba la necesidad de que la educación dejara atrás su dogmatismo religioso que no hacía más que transmitir la herencia del pecado y se alejaba de la razón y del espíritu científico que la escuela debía tener (Valobra, 2012). Sus textos más conocidos son *El socialismo según Juan B. Justo* (1946) y *La mujer en democracia* (1946). Este último se trata de un repaso histórico que relata el proceso de lucha por el sufragio femenino. Además, ejerció la dirección de revistas femeninas como *Vida femenina*. En 1919, en la revista *Nuestra Causa* (el órgano de difusión de la organización Unión Feminista Nacional) Moreau se había dedicado a divulgar el papel de las mujeres en todos los campos de actividad. La UFN había establecido una alianza con el Comité Pro-Derechos de la Mujer para apoyar el establecimiento del derecho al sufragio, apoyando al Partido Feminista Nacional, que apoyaba la candidatura de la activista Julieta Lanteri como diputada, una de las figuras fundamentales del sufragismo argentino. ¿Por qué entonces no incluir alguna frase suya en la postal? ¿Es que no existen aún mensajes que Alicia pueda enviarnos? El recurso de la postal sitúa la figura de Alicia como lejana respecto a nuestro presente, la configura como una imagen del pasado posible de ser archivada, como sucede en el plano final del audiovisual, en el cual las postales son puestas dentro de un sobre que luego se cierra. Alicia es un recuerdo y de esa manera se pierde el diálogo con el presente, como si ya no pudiera seguir interpelando el mundo actual.

Otra cuestión significativa es que además de no haber texto tampoco está su voz. En un momento del audiovisual se pasa un archivo de televisión, en dónde se muestra un acto público del partido socialista y se la ve a ella detrás del micrófono. El locutor anuncia: “Habla la Dra. Alicia Moreau de Justo, cuyo verbo está consustanciado con los principios de libertad y democracia”. A continuación la imagen se corta y el plano siguiente es de Diana Maffía hablando de socialismo. Se anula la voz de Alicia y la palabra le es dada a otras para que hablen en su nombre, de esa manera pasa a ser narrada por otras. Serán los testimonios de Elena Tchalidy, Virginia González Gass y Diana Maffía los que aportarán datos y anécdotas particularmente ligadas a su militancia en el partido socialista y en el movimiento feminista.

Asunción Lavrin sostiene que es muy difícil delimitar cuál de estas dos ideologías (feminismo y socialismo) fue más importante ya que como mujer la igualdad de géneros era tan básica como el dogma de justicia social (Lavrin, 2005). En este punto creo que el documental deja de manifiesto la postura de Moreau con la

anécdota relatada por Tchalidy. Allí menciona que una vez le preguntaron qué diferencia había entre su feminismo y el feminismo de Victoria Ocampo, la respuesta de Alicia fue clara y contundente: Victoria Ocampo luchó porque las mujeres pudieran volver a su casa a las 5 de la mañana sin que nadie las criticara, yo y las socialistas luchamos por las mujeres que a las 5 de la mañana salen de su casa a trabajar.

Cada una de las entrevistadas aportarán datos históricos en algunos casos y en otros apelarán a su memoria para evocar algunos momentos compartidos con ella. De esta manera se establece un cruce entre historia y memoria. Enzo Traverso menciona que se trata de dos esferas que se entrecruzan constantemente y que ambas comparten tener como objeto la elaboración del pasado. Entendiendo a la historia como una puesta en relato, es decir, una construcción narrativa, el autor sostiene que esta escritura del pasado permite construir memoria.

Pero si la historia nace de la memoria, también se emancipa de ella, al punto de hacer de la memoria uno de sus temas de investigación como lo prueba la historia contemporánea. La historia del siglo XX, llamada también “historia del tiempo presente”, analiza el testimonio de los actores del pasado e integra las fuentes orales como los archivos y los otros documentos materiales o escritos. La historia tiene así su nacimiento en la memoria, de la cual es una dimensión, pero eso no impide de ningún modo que la memoria devenga objeto de la historia (Traverso, 2007: 72).



Siguiendo a Traverso la narración del pasado ofrecida por un testigo será siempre un recorte subjetivo de su propia memoria de los acontecimientos. Al mismo tiempo la memoria no es algo estanco sino que posee un carácter móvil, permeable a filtraciones y que se suele modificar de acuerdo a los nuevos acontecimientos adquiridos, a las reflexiones posteriores del acontecimiento que van a permitir construir un nuevo acontecimiento “La memoria es una visión del pasado siempre mediada por el presente” (Traverso, 2007). Las tres mujeres entrevistadas concordaban en resaltar la valentía y el compromiso social de Moreau, algo que está presente en todo el documental. Se construye una figura sin contradicciones enfatizando su rol como política, como feminista y como educadora, como sostiene Barrancos (1996: 226): “se ha facilitado su expresión como educacionista, pero no como cientista”. En este sentido sería interesante pensar si es que existe un discurso unívoco al momento de hablar de Alicia Moreau y cuáles serían los aspectos de su obra que menos se visibilizan. Adriana Valobra (2012) sostiene que esto se debe a que su figura se ajusta poco a cualquier catalogación que se le pueda hacer.

En efecto, aún con la privacidad que ella mantuvo sobre su vida personal, el conocimiento de que colocaba un cartel en la puerta de su escritorio que decía “No molestar, mamá trabajando”, posiciona la cuestión de lo público y lo privado en una difícil tensión que se ha resuelto, la más de las veces, omitiéndola. El hecho de que su vasta producción intelectual no haya merecido una reflexión más allá de lo biográfico y que aún se encuentre dispersa, puede resultar un indicador claro de esa desconsideración (Valobra, 2012: 140).

Elizabeth Jelin establece una diferencia entre la memoria construida a partir de los hechos vividos y aquella generada desde los saberes culturales. En este sentido, los cineastas y creadores del documental juegan con un recuerdo que no vivieron, con postales a las que no accedieron en su propia vida. Los testimonios y análisis sobre la figura apuntan a reconstruirla con una intención de reconsiderar su imagen desde la palabra de terceros. Jelin señala "la narrativa testimonial no representa la vivencia inmediata, sino que está mediatizada por las palabras, por las preguntas, por los sistemas de creencias y los modelos de narración con los que nuestros marcos culturales nos equipan" (2001: 94). A su vez esta disputa de la memoria habilita las memorias plurales, o lo que Jelin llama memoria colectiva y entonces existe una manera de legitimar determinada memoria sobre Alicia Moreau.

En este sentido los aspectos ligados a la militancia socialista y feminista y su labor como médica y educadora son los que prevalecen en la configuración de su imagen. Mientras que la tensión entre su actividad profesional y su rol como madre, apenas esbozada en el relato de Tchalidy al mencionar que ella a veces se replanteaba si no les estaba quitando tiempo a sus hijos a causa de su trabajo, queda en segundo plano.

La postal final configura una imagen sin contradicciones, fija los relatos en un *collage* que permite pensarlo como un objeto del recuerdo ligado al pasado. Al mismo tiempo esa tarjeta postal constituye un documento de época posible de ser interpretado y abierto diferentes lecturas.

Por último, y retomando algunas cuestiones esbozadas más arriba, considero que *Sello Argentino* aporta una interesante producción para visibilizar la obra y figura de Alicia Moreau. El texto audiovisual tiene una impronta pedagógica que facilita el acceso a la figura pero sin problematizarla demasiado. En vistas al auge del movimiento feminista en los últimos años es necesario tener presente a aquellas pioneras que comenzaron el camino por la lucha en la igualdad de derechos. Revisar la historia y revalorizar a esas mujeres permitirá establecer un diálogo entre su legado y el presente.

## Bibliografía

Barber, E. (2019), "Un movimiento que no se detiene", en *Emancipadxs: Estereotipos, luchas y conquistas* (pp. 9-15), Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Barrancos, D. (1996), *La escena iluminada: ciencias para trabajadores 1890-1930*, Buenos Aires: Plus Ultra.

Barrancos, D. (2008), *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

- Barrancos, D. (2013), "Participación política y luchas por el sufragio femenino en Argentina (1900-1947)", *Cuadernos de intercambio sobre Centro América y El Caribe*, 11 (1), Universidad de Costa Rica, pp. 15-27.
- Barrancos, D. (2014), *Los caminos del feminismo en la Argentina: historia y derivas*. En Las Voces del Fénix. Link: <http://www.vocesenelfenix.com/content/los-caminos-del-feminismo-en-la-argentina-historia-y-derivas>
- De Paz Trueba, Y. (2009), "La participación de las mujeres en la construcción del Estado social en la Argentina. El centro y sur bonaerenses a fines del siglo XIX y principios del XX", *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 9., pp. 118-134.
- Henault, M. (1983), *Alicia Moreau de Justo*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Hurtado López, M. (2011), "La tarjeta postal como documento. Propuesta de un sistema de análisis documental", en *Actas del VIII Seminario Hispano-Mexicano de Biblioteconomía y Documentación: Información y Documentación: investigación y futuro en red*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, , pp. 145-153.
- Jelin, E. (2001), "Historia, memoria social y testimonio o la legitimación de la palabra", en *Dossier Políticas poéticas de la memoria en Argentina. Revista Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*, 1(1), pp. 94-99.
- Lavrin, A. (2005), "El feminismo en el Cono Sur", en A. Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay*, Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Maffia, D. (2019), *Emancipadxs: estereotipos, luchas y conquistas/ contribuciones*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Restrepo, M. (2010), "En memoria de la tarjeta postal", *Revista Comunicación y ciudadanía*, 4, . Disponible en <https://ssrn.com/abstract=1908221>
- Valobra, A. M. (2012), "Recorridos, tensiones y desplazamientos en el ideario de Alicia Moreau", *Revista Nomadías*, 15, 139-169.
- Valobra, A. M. (2008), "Feminismo, sufragismo y mujeres en los partidos políticos en la Argentina de la primera mitad del siglo XX", *Revista Amnis Revue de civilisation contemporaine Europes/ Amériques*, pp. 2-15.

Terzaghi, M. T. (2017), *Miradas de Alicia Moreau sobre Ciudadanía, Género y Educación*, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Traverso, E. (2007), "Historia y memoria", en M. Franco y F. Levin, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, (pp. 67-96). Buenos Aires: Paidós.

